

## RECUERDO .-

DE LA-

## PEREGRINACION

que hicieron los feligreses de la Parroquia de Silao á la Santa Iglesia Catedral de León, con motivo de la

CORONACION SOLEMNE

--- DE LA

## MADRE SANTISIMA DE LA LUZ.

BX2162

. Г8

11.4

N GENER

ON.—1902

PANA DE CAMILO SEGURA.





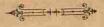
1080026820



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

## A LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ

EN LA CORONACION DE SU CEI EBRE IMAGEN



Otra vez, otra vez, Virgen María Ví sobre el cuadro de tu imagen ben Una corona rutilar, que al día Venció con rayos de amorosa estrella

Del Tepeyac el templo recordanda pilla Alfonsina Fuí de León á tu gentil morada Y el corazón, amante palpitand Biblioteca Universitaria Te halló de nueva gloria coronada.

Eres la misma, y á tu nombre eleva Otro santuario el pueblo, que te adora, Y el arte para Tí sus dones lleva Y tu mansión con su pincel decora.

Entré bajo las bóvedas gallardas, Que una generación ha sostenido, Y ví el altar, donde tu imagen guardas, Madre de luz, que al mundo ha dirigido.

> UNIVERSIDAD DE MUTVO LEON Biblioteca Volverée y Tellez

004010

~

Allí también la noble arquitectura, La gravedad venciendo y el espacio, Para la Madre de la luz más pura Edificó su espléndido palacio.

Sí, piedras sobre piedras imponiendo, De tu casa los muros se adelantan, Así como las almas, construyendo De Dios el templo vivo, se levantan.

Así cierran los arcos giganteos En curva esbelta tu mansión, María, Cual se agrupan plegarias y deseos En la esperanza eterna, Madre mía,

Mármol de jazpes y otro alabastrino Van á formar tus nítidos altares, Y los bronces, las bases del divino Esposo del Cantar de los Cantares.

Frondas y querubines los pinceles Abultan en tu mágico recinto; Y bordan las vidrieras y canceles Los colores de un sol, jamás extinto.

Puedes morar en él. La muchedumbre Llena el santuario, y, de tu amor traída Busca el radiar de tu perenne lumbre, Amor y luz: las fuentes de la vida.

¿Quién darnos puede en las mundanas nieblas Puerta á la luz esplendorosa y franca? ¡Oh! la Madre de Aquel, que á las tinieblas Con manos impalpables luz arranca. Por eso un trono á tu poder erigen Los hijos de esta tierra; y á su acento A Tí las multitudes se dirigen, Con sus clamores atronando el viento.

Por eso ofrecen fúlgidas coronas No á tu cabeza, á tus benignas plantas, Sabiendo que iluminas y perdonas, Y como luz del cielo te levantas.

Tú eres la luz de este país: ahuyentas La inundación, la guerra, la mentira; Y, cuando á conjurarlas te presentas, La dicha en torno de tus gracias gira.

¿Quién no te ha de buscar? Quién desdeñarte Podrá, si Tú bendices lo que tocas, Y en corazones dignos de adorarte Conviertes los desiertos y las rocas?

Por eso te buscamos y se llena De fieles tuyos tu morada santa: Suave rumor en su ámbito resuena, Y la armonía tus grandezas canta.

Pontífices de Mitras refulgentes En torno de tu altar ya se arrodillan, Y doblan ante Tí las altas frentes Los hombres, que tus greyes acaudillan.

No sé que blando, tímido oleaje De gentes y de voces va subiendo, Muy cerca de tus aras, su homenaje Ante su Reina plácidos rindiendo. El Pastor de León desde la altura En tus sienes coloca reverente Esa rica diadema, que fulgura, Símbolo de un amor indeficiente.

Y las manos aplauden y las voces Te bendicen y aclaman tumultuosas, Y esparcen à los zéfiros veloces De tu gloria los lauros y las rosas;

Que no se han de secar, porque son tuyos Y á tu sagrado amor se han acogido. Cantos, gritos, plegarias, son arruyos, Que revuelan en torno de tu nido.

Oh Madre de la Luz, esa corona Tu poder soberano simboliza, Y es oro, que las almas eslabona Contigo, y su ventura garantiza.

Venid los que moristeis, esperando En esa Madre de la Luz, un día, Que es Reina, que sus manos alargando, Las bendiciones y la luz envía.

Sombra del gran Sollano, surge ahora De tu sepulcro, y á la Reina bella, Que fué tu guía, reverente adora, Que es de tu pueblo la perenne estrella.

De tu saber y de tu amor los trazos Sigue León, guardando tu memoria, Y de tu Reina los amantes brazos Vierten sobre tu grey lampos de gloria. Sombras de los que fueron y soñaron Con este día santo y jubiloso, Venid, que los instantes se llegaron De interrumpir el eternal reposo.

Mirad: está la emperatriz gloriosa En su fulgor, fanal de la hermosura. La noche del infierno su espantosa Tiniebla rompe ante su lumbre pura.

Y, del error las sombras disipando, Es la custodia de la fe, que salva, Reina, que la virtud va derramando, Brillo de Dios, la claridad del alba.

De los que sufren el oscuro llanto Trueca en gotas de luz, que á Dios reflejan; Y de su cetro al singular encanto Los pecadores sus tinieblas dejan.

¡Eres Reina! La antorcha de tu mano Despide claridades de consuelo: Dirige pues al pensamiento humano Por una escala mística hasta el cielo.

Atenógenes Segale.

LEÓN, A 8 DE OCTUBRE DE 1902.

UNIVERSIDAD DE NUTVO LEON Biblioleca Valvarde y Tellez

004910

